

REQUISITOS DE LA CONFESION

SALMO 51:5-6

INTRODUCCION

En el estudio anterior entramos en una sección del Salmos 51 que contiene los requisitos para que un pecador humille su corazón en arrepentimiento, y tome la decisión de confesar a Dios el pecado que ha cometido.

En los versículos 3 y 4 vimos los primeros tres requisitos para el arrepentimiento y la confección, que son “Reconocer que el pecado es rebelarse contra Dios, Reconocer que el pecado ofende a Dios y Reconocer que el pecado es injusticia delante de Dios” Hoy, estudiaremos los versículos 5 y 6 del, que contienen los otros tres requisitos necesarios para el arrepentimiento y la confesión.

En estos dos versículos el rey David hace importantes revelaciones acerca de la naturaleza del hombre la naturaleza de Dios. Mientras los hombres tenemos una inclinación natural hacia el pecado, el carácter santo de Dios es inmutable y no admite ningún tipo de variación. Veremos tres requisitos que contienen para el arrepentimiento y la confesión.

I. RECONOCER LA NATURALEZA PECAMINOSA DEL HOMBRE

A. SE VE EN NUESTRA INCLINACIÓN NATURAL AL PECADO, Salmo 51:5a, He aquí, en maldad he sido formado...”

1. El David continúa desarrollando su oración en la cual está confesando a Dios su maldad, y ahora reconoce abiertamente que los hombres tenemos una naturaleza pecaminosa
2. El rey David señala que los seres humanos nacemos con esa naturaleza pecaminosa, por tanto la causa por la cual cometió esta falta, tiene que ver con su inclinación natural al pecado.
3. El rey David está diciendo: “Señor no es que he cometido pecados, es que soy pecador por naturaleza, Esto se afirma en Romanos 7:14-17.

B. NUESTRA NATURALEZA CORROMPIDA ES UN DEFECTO DE FABRICA, Salmo 51: 5b, “... Y en pecado me concibió mi madre”

1. Debemos aclarar que el texto no está diciendo que la relación sexual de la cual surge un embarazo, es necesariamente pecaminosa.
2. Lo que el texto indica es que la naturaleza caída que heredamos viene de nuestros padres terrenales, viene de los elementos con que fuimos formados.

Así que somos el producto defectuoso resultante de una materia prima defectuosa. Como mis padres llevan la naturaleza caída por causa del pecado, yo que soy fruto de la unión de ellos también resulte con el mismo defecto, desde el momento mismo en que fui engendrado por mi padre en el vientre de mi madre.

3. David pudo reconocer esta miserable condición de pecador y efectuar esta humilde confesión, porque depuso toda altivez y orgullo de su corazón. Así que, para confesar con humildad cuando fallamos, debemos doblegar nuestro orgullo.

C. EL PECADO AFECTA LA IMAGEN DE DIOS EN NOSOTROS.

1. Aunque el texto indica que los seres humanos tenemos una inclinación natural al pecado, debemos señalar que de las manos de Dios el hombre salió con un corazón puro y recto, tanto así que Dios lo considero bueno en gran manera, Génesis 1:27-28.
2. Pero el pecado cometido por nuestros primeros padres Adán y Eva, corrompió el carácter de rectitud y pureza de corazón con que Dios los creó, y esta condición fue transmitida por ellos a sus descendientes, Romanos 5:12.
3. Esto es lo que se conoce como pecado original, porque es el origen de todas nuestras actuales desobediencias, es algo que nos impulsa desde la cuna misma a ir en dirección contraria a la ley de Dios, 2 Cor. 11:3.

D. CRISTO RESTAURA LA IMAGEN DE DIOS EN NOSOTROS.

1. El pecado de Adán y Eva degradó y corrompió nuestro carácter moral, originó en nosotros una inclinación natural hacia lo malo, dañando así el carácter de rectitud y santidad con que Dios originalmente creó al hombre.

2. Sin embargo siendo el hombre la corona de la creación, Dios no lo abandona, alejado de su presencia y sin esperanza de salir de la miseria del pecado, sino que puso en acción su amor y misericordia, para dar al hombre la oportunidad de ser restaurado en su condición original, Rom. 5:18-19
3. Cristo con su obra de la cruz, levanta al hombre de su condición espiritual caída por causa del pecado. Cuando una persona cree en Cristo, Dios hace una obra de reingeniería en su interior, Ezequiel 36:26-27.

II. RECONOCER LA NATURALEZA SANTA DE DIOS.

A. POR LA INTEGRIDAD DE DIOS, Salmo 51:6a, “He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo...**”**

1. Los versículos 5 y 6 ponen de manifiesto el contraste entre la naturaleza de Dios y la naturaleza del hombre.
2. El Versículo 5 señala que el hombre esta corrompido en su interior, su corazón de manera natural se inclina hacia la maldad y lo pecaminoso, defectos con que nacemos.
3. Pero el versículo 6 dice que Dios en cambio tiene una naturaleza santa, y su integridad moral está en lo más íntimo de su ser, Romanos 3:3-4.

B. POR EL AMOR DE DIOS POR LA VERDAD, Salmo 51:6a, “He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo...**”**

1. Aquí se quiere significar que siendo Dios de naturaleza santa la verdad es una de sus principales características, más lejos aún, la verdad es parte integral de su ser. Dios es amante de la verdad, la rectitud y la pureza.
2. Así que siendo Dios amante de la verdad, es también aborrecedor del pecado, de la corrupción y de la contaminación que se produce en nosotros cuando pecamos.
3. Dios se complace en que la verdad también more en nosotros, y que nuestro interior sea un depósito de su integridad.

C. LOS CREYENTES DEBEMOS AMAR LA VERDAD AL IGUAL QUE DIOS, Salmo 51:6a,
“**He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo...**”

1. La Biblia enseña que la Iglesia debe ser columna de la verdad, 1 Tim. 3:14-15.
2. Dios se agrada cuando un creyente anda en la verdad, 2 Juan 4,.
3. Las Sagradas Escrituras indican cual debe ser la actitud correcta del creyente frente a la verdad, nosotros debemos:
 - a. Conocerla, Salmos 51:6
 - b. Buscarla, Jeremías 5:1
 - c. Elegirla, Salmos 119:5
 - d. Creerla, 2 Tesalónica 2:13
 - e. Caminar en ella, Salmos 26:3
 - f. Vivir por ella, Juan 3:21
 - g. Obedecerla, Gálatas 5:7
 - h. Hablarla, Salmos 15:2
4. Las Sagradas Escrituras también indican lo que hacen los incrédulos con la verdad, indicando que ellos:
 - a. la rechazan, Isaías 59:14
 - b. No la hablan, Jeremías 9:5
 - c. la tuercen, Hechos 20:30
 - d. la suprimen, Romanos 1:18
 - e. la cambian por la mentira, Rom. 1:25
 - f. se desvían de ella, 2 Tim. 2:18
 - g. se oponen a ella, 2 Timoteo 3:8
 - h. se vuelven de ella, 2 Tim. 4:4

III. RECONOCER LA OBRA DE DIOS EN NOSOTROS

A. DIOS RESTAURA SU TEMOR EN NOSOTROS, Salmo 51:6b, “**...Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría**”

1. El rey David reconoce que fue necesaria la intervención de Dios, para él experimentar arrepentimiento por su pecado, y confesarlo a Dios.
2. La Biblia enseña que sabiduría es temer a los juicios de Dios, Proverbios 9:10.
3. Cuando el rey David dice que Dios le hizo entender sabiduría, significa que Dios le restauró su temor, y le hizo sentir convicción de su pecado. Esta es una de las funciones del Espíritu Santo en la vida de las personas, Juan 16:7-8.

B. DIOS RESTAURA EN NOSOTROS EL DESEO DE COMUNION CON EL

1. Dios ejerció su paciencia con el rey David para no castigarlo durante todo el tiempo que estuvo ocultando su pecado.

2. Dios ejerció su misericordia con el rey David enviándole al Profeta Natán para conducirlo a entender su pecado.
3. La verdad de Dios opero en David para darle entendimiento de su falta cometida, y para hacerlo regresar a Dios.
 - a) El mismo David había declarado que la verdad de Dios nos guía a la comunión con Dios, Salmos 43:3-4.
 - b) Aquí se comprueba que Dios es quien nos motiva hacer su voluntad, Filipenses 2:13.

CONCLUSION

Hermanos los versículos 5-6 del Salmos 51 enseñan que para nosotros poder hacer una confesión humilde y sincera delante de Dios, con un corazón verdaderamente arrepentimiento:

- Debemos reconocer haber cometido el pecado.
- Debemos reconocer que el pecado es una ofensa contra Dios, quien es el autor de la ley divina.
- Debemos reconocer que los juicios de Dios son justos.
- Debemos reconocer que tenemos una naturaleza pecaminosa, la cual contraste con la naturaleza santa de Dios, a quien debemos imitar.
- Debemos reconocer que la gracia de Dios obra en nosotros, conduciéndonos a la verdad, y guiándonos al arrepentimiento para que sea restaurada nuestra comunión con Dios.

Cuando fallamos a Dios debemos pedirle que nos de convicción de pecados, para confesarlos a Dios en arrepentimiento y humildad de corazón, y recibir así su misericordia, como señala el Proverbio 28:13. ***“El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”.***